

Premio Nobel para Gabriela Mistral*

GABRIEL GONZALEZ VIDELA

Pedro Aguirre Cerda recibió de la reputada escritora ecuatoriana Adela de Velasco una documentación convincente, adjunta a una carta en la cual le informaba que en las dos Américas existía un consenso cada vez más clamoroso para que se otorgara el Premio Nobel a Gabriela Mistral.

Don Pedro tenía gran admiración y afecto por la genial poetisa, y siempre la ayudó en su carrera pedagógica, honrándola después con el nombramiento de Cónsul en Niza, ciudad donde permaneció algunos años.

En el acto, don Pedro instruyó al servicio diplomático de Chile, tanto en América como en Europa, con objeto de organizar una campaña destinada a compilar y hacer traducir a varios idiomas la obra poética de Gabriela Mistral.

En forma reservada, don Pedro me dirigió una carta —tal vez por conocer la admiración y cariño que profesaba a mi ilustre coterránea— para que me hiciera cargo de las gestiones ante la Academia Sueca, instituto que dispensa los Premios Nobel.

Me encomendaba al mismo tiempo elegir entre los escritores y poetas franceses al más famoso, si era posible, para que redactara el prólogo de la obra y se hiciera cargo de la traducción al francés de su producción literaria.

*Capítulo xxv del libro *Memorias*, de Gabriel González Videla, Presidente de Chile 1946-1952. Edit. Gabriela Mistral, 1975, Tomo I

Me facultaba, además, para que no escatimara honorarios en la contratación de estos trabajos.

El notable escritor y poeta Augusto Iglesias, en su obra *Gabriela Mistral y el Modernismo en Chile*, ensayo crítico e histórico que escribió a pedido del Rector de la Universidad de Chile, don Juvenal Hernández, relata en brillante estilo y con amplio conocimiento literario la vida y obra poética de Gabriela. Comenta también la iniciativa de don Pedro en favor de ella y las órdenes impartidas por él al Cuerpo Diplomático.

Estas mismas instrucciones, pero en forma muy particular, dio el Presidente a don Gabriel González Videla, Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de Chile en Francia, en los días que van corriendo.

Comprovinciano de Gabriela y grande admirador de ella, el Ministro González inició en el acto las diligencias que se le encomendaron, no sólo para cumplir los deseos presidenciales, sino, además, con pródiga alegría de amigo e hijo de la misma tierra, adorada ésta por la comunidad coquimbana, al igual que los españoles adoran la "patria chica".

Mi primera gestión fue transmitir a Gabriela, que desempeñaba el Consulado en Niza, los deseos de don Pedro.

Gabriela, instintivamente alérgica a los honores e indiferente a conquistar este galardón, en su infinita modestia, no tuvo la reacción que yo esperaba y dejó pasar varios meses antes de dar respuesta a mi comunicación.

Prolongó, además, este retraso, la desorganización de los servicios de correos durante la ocupación de Francia, y especialmente la abusiva estrictez de la censura impuesta por los alemanes.

Ante los apremios de Chile, y con la asesoría del escritor y poeta Salvador Reyes, Agregado Cultural a la Legación, amigo personal y gran admirador de Gabriela, con quien colaboraban asimismo Palma Guillén y Matilde Pomés (ambas de estrecha amistad y muy conocedoras de la obra de Gabriela y representantes legales suyas ante las empresas editoras europeas), acordamos que fuera el famoso literato Paul Valéry, por ser el que parecía más indicado, el que prologase y tradujese la obra en verso de nuestra poetisa.

La carta que me dirigió Palma Guillén desde Ginebra, donde desempeñaba el cargo de Ministro de México en la Sociedad de las Naciones, era del tenor siguiente.

Querido colega y amigo:

Matilde Pomés y yo pensamos que un prólogo de Valéry será mejor para el *público francés y también para el español*, que se pagan de nombres; pero es evidente que Miomandre, que habla perfectamente el español y que conoce a fondo y admira enormemente la obra de Gabriela, haría un prólogo muy bueno.

Yo le suplico a usted que me haga el favor de mandarme lo más pronto que sea posible el prólogo en referencia. Yo le prometo a usted ser lo más justa que me sea dable, advirtiéndole que yo, al revés de Gabriela, estimo grandemente el talento crítico de Valéry.

Yo no pude dar a usted, cuando le vi en París, todos estos antecedentes porque, como usted recordará, fui con Matilde Pomés, que, además de ser muy amiga de Valéry, es poco amiga de Miomandre. ¡Cosas de traductores, como usted comprenderá...!

Le saluda muy afectuosamente su colega y amiga affma.,

PALMA GUILLÉN

Ubicamos a Valéry en París, y concurrió a la Legación al día siguiente, donde yo le impuse de mi proposición.

Afable, de finísimos modales, tuvo al principio cierta reticencia para aceptar; pero ésta se desvaneció tan pronto yo le informé que tenía instrucciones personales del Presidente de Chile para solventar cualquier suma que hubiera que pagar como honorarios por este delicado trabajo.

Cauteloso, postergó para el día siguiente su respuesta. Quedó convenido, sin embargo, que nuestro Cónsul Salvador Reyes, presente en la entrevista, lo visitaría en su casa para acordar todo lo relacionado con honorarios.

La ágil e irónica pluma de Iglesias relata así este delicioso diálogo:

El Ministro de Chile, con su dinamismo de siempre, ordena a un amigo suyo (Salvador Reyes) que se ponga al habla con el excelso poeta francés.

El diálogo con Valéry fue preciso y rápido. Hubo un solo compás de espera, cuando el delegado del Ministro preguntó la suma que costaría el trabajo...

El creador de *Monsieur Teste* juega con un lápiz que tiene entre sus dedos. Sonriendo, con filosófica sonrisa de veterano en la lucha por la existencia, y que sabe, además, por el recuerdo amargo de pretéritas jornadas, que no sólo de pan vive el hombre, responde con angélica placidez:

—Cincuenta mil francos...

—Puede usted contar con ellos —le asegura el Delegado (Reyes), tratando de plagiarle al poeta su obsecuente alegría facial.

Pero en ese instante, el “excelso” pliega el ceño. Adivínase que la duda agita dentro de aquel cráneo de excepción sus alas grises...

¿Son tan seguros los cincuenta mil francos prometidos por una Legación sudamericana?

Le Sud Amérique... Le Chili... Les araucans... Le roi Orélie Premier... O là là!... La política no anda muy clara por allá. Los Presidentes de esas Repúblicas de metecos, lo mismo que las hojas de otoño, caen anualmente (si es que no antes), al llegar las maduras... Muchas revoluciones... Es cierto que, en este sentido, Chile es una excepción, pero... la moneda no es buena..., el peso ya estaba casi tan malo como el franco...

El Delegado del Ministro parece que a va a perder su tranquilidad; pero en aquel momento Valéry, que mientras tanto no dejaba de jugar con el lápiz, con el cual golpea en su mesa de trabajo, expresa al interlocutor:

—El pago debe ser anticipado...

—Naturalmente, amigo...

—Merci, merci.

Días después, el poeta de *Charme* recibe de manos de Salvador Reyes un cheque por cincuenta mil francos con cargo a los gastos reservados de la Legación de Chile; y él, una semana más tarde, envía el prólogo, que inicia con las siguientes frases:

Del prólogo de Valéry
Gabriela Mistral

Nadie, sin duda, parecerá menos calificado que yo para presentar al lector una obra tan distante como ésta de los gustos, ideales y hábitos que se me conocen en materia de poesía. Lo que he dicho y vuelvo a decir sobre este tema, lo que he podido hacer, las condiciones que he creído de mi deber imponerme, los ensayos que he publicado, todos ellos frutos de un espíritu nutrido por la más vieja tradición literaria europea, parecen designarme lo menos del mundo para apreciar una producción esencialmente natural, abierta más allá del océano, por el solo llamado, choque o designio de lo que es.

Parece que Valéry presentía la tormenta que se avecinaba, y agrega a título de justificación:

Mas, ¿que valdría la cultura si no enseñara por fin a volver sobre ella misma, y si, por la generalidad de sus ambiciones, nos hiciera perder la fuerza de considerarla como un caso muy particular? Creo que un hombre no podría vivir su vida si no fuera capaz de vivir también una infinidad de otras, completamente diversas, y siento que algunas circunstancias, del todo externas, me habrían llevado a producir ciertamente obras muy distintas a las que he escrito. Nos empobreceríamos cruelmente si quisiéramos ser nosotros mismos hasta el punto de no ser sino nosotros mismos. Amo lo que me gusta, conforme o no a mis manías, a mis hábitos y aun a mis preceptos, pues, aunque deba considerarlos necesariamente insuperables, su sola fijeza a veces me irrita el alma. He aquí por qué no odio del todo a mis semejantes y puedo encontrar en lo que ellos hacen con qué maravillarme, o sea, con qué salir de mí. Más de un poema de Gabriela Mistral me ha causado esta feliz sorpresa.

Una sorpresa no tan feliz para Valéry fue la reacción posterior de Gabriela ante la idea de que él fuera el autor del prólogo...

INDIGNACION DE GABRIELA CON EL "PROLOGO"...

La falta de comunicación con Gabriela y el retraso de su respuesta fueron un desastre y un golpe para todas las gestiones y compromisos que la Legación había tomado con el "excelso" Valéry.

De una plumada hubo que rehacer todo lo hecho. Dar explicaciones al espinudo vate; echar a fondo perdido los cincuenta mil francos y empezar de nuevo; esta vez de acuerdo con las sabias y terminantes instrucciones que daba Gabriela desde Niza.

Es digno relatarse el estallido de indignación de Gabriela, cuando se impuso de que Valéry había escrito el prólogo y estaba redactando las traducciones de sus poesías.

Su violenta reacción fue impresionante y a la vez ejemplar, por la limpieza moral con que defiende su alma pura de poeta, por encima de halagos, ostentaciones y elogios, aunque éstos vengan de "genios" o de "hombres consagrados".

Ella, simplemente, no se siente interpretada en sus sentimientos ni en el



Recibiendo el Premio Nobel de manos del Rey de Suecia.



La gran medalla distintiva del Premio Nobel.

sentido de su poesía por ese “genio” que nada tiene de común con ella y que ni siquiera conoce el español...

Gabriela, para vaciar su justificada cólera, echa mano a su entrañable amiga la escritora Matilde Pomés, a quien dirige con ruda franqueza, pero con gran dignidad, una carta destinada a mi conocimiento personal, donde anunciaba el rechazo de Valéry.

La carta es sencillamente ejemplar, y en ella Gabriela revelaba con orgullo su fibra racial y a la vez una modestia y desinterés sin precedentes.

Matilde Pomés, con su dulzura y afabilidad, y con un gesto de confianza que siempre le he agradecido, me dio a leer íntegramente el texto de esa comunicación, conociendo mi admiración y cariño por mi coterránea.

Esa extraordinaria misiva de Gabriela decía:

Cara Matilde:

Usted conoce mi carácter: no tengo cortesía viciosa y digo mi pensamiento con una derechura *un poco brutal*. No entiendo que se haya pedido ese prólogo a Paul Valéry. El no sabe español. Es lo más serio del asunto; él debe leerlo un poco, como yo leo el inglés, sin entender los modismos. *Menos puede saber americanismos*. Yo sé que él suele hacer prólogos de libros nuestros; vi el de Brull y me pareció que estaba al margen de todo entendimiento del texto.

No es que no lo alabe; lo alabo y bastante; es que él no penetra en los libros hispanoamericanos, y no hay manera de que pueda ocurrir eso... Hace años me leí un prólogo de él sobre Swedemborg, que aunque sueco, yo me había leído en varios *comentarios* y cuya obra conozco *entera*. Tampoco allí Valéry entendió...

Porque esto de entender las almas ajenas, amiga mía, no tiene nada que hacer con el talento y la cultura... Perdone el atrevimiento de esta afirmación. Las razas existen y, además de eso, hay los temperamentos opuestos. No puede darse un sentido de la poesía más diverso del mío que el de ese hombre. Yo le tengo la más cabal y sentida admiración, en cuanto a capacidad intelectual y a una fineza que tal vez nadie posea en Europa, es decir, en el mundo. El no tiene nada que hacer con su capacidad para hacer prólogos a los sudamericanos y, especialmente, uno mío. Brull entra en su línea: *yo soy una primitiva, una hija de país de ayer; una mestiza y cien cosas más que están al margen de P. Valéry*.

Pero eso no es todo: en cuatro ocasiones —dos recientes— me he burlado en artículos de prensa de la gente nuestra que se hace dar prólogos o críticas en Europa, en base de paga y por gente que ignora sus

libros y no sabe pizca de esta América. *Un prólogo de Valéry me dejaría en un ridículo soberano...*

Nadie puede saber que yo no lo he pedido, que no lo busqué.

AHORA UN RECADADO PARA MI...

Y continuaba:

Por todo lo cual, cara Matilde, le pido, le ruego, le suplico que usted haga pagar a Valéry su trabajo, pues se trata de un trabajo ya hecho, y el pago es legítimo como el que más, *pero no incluya el prólogo*. Y le explica al Ministro González lo ocurrido.

Todavía agregaba sentenciosamente:

Si no lo hiciera, me obligaría usted a algo muy feo: *a cortar el prólogo de los libros, uno por uno*.

Usted sabe que yo no he leído el texto: no se trata de que me espere alabanzas y que esté defraudada; se trata de *honradez de campesina y de mujer vieja; yo no puedo aceptarlo*.

Confieso haber quedado asombrado al terminar la lectura de la carta; pero, a la vez, sentí orgullo íntimo de chileno: que una mujer nuestra, salida de la modesta aldea de Monte Grande, se elevara a la cúspide de la fama literaria y desde ella, en la Ciudad Luz diera ejemplo a sus exhibicionistas sucesores, saciados de honores, halabanzas y de empalagosa propaganda política, con su incorruptible honestidad y virtuosa modestia, unida siempre a la acción de la vida diaria y en el ensueño de su pensamiento.

Gabriela no desdoblaba jamás su personalidad, entre el genio poético y las miserias de la vida... ¡Era granítica, de una sola pieza, como no habrá otra...!

De inmediato le comuniqué a Palma Guillén mi resolución de entregar a Miomandre el prólogo y la traducción de la obra poética de mi ilustre comprovinciana.

La carta decía así:

Vichy, 10 de julio de 1941.

Señora
Palma Guillén,
Ministro de México
Sociedad de las Naciones.
Ginebra.

Mi ilustre y fina amiga:

A mi regreso de París me he encontrado con sus dos cartas que me apresuro a contestar.

He recibido la carta de Gabriela que he hecho seguir a París, para que llegue a manos de Matilde Pomés.

En conocimiento de la opinión de Gabriela, opuesta a Valéry, escribo también a Matilde, manifestándole que he tomado la resolución de prescindir del prólogo de Valéry —no obstante estar pagado—, porque recibí instrucciones de mi Gobierno de proceder de acuerdo con los deseos y sugerencias de Gabriela.

Escribo también a Francis de Miomandre, a la dirección que usted me indica, solicitándole a nombre de mi Gobierno tome a su cargo la redacción de un nuevo prólogo y traducción al francés de toda la obra literaria de Gabriela.

Creo que con estas resoluciones tomadas desaparecerán todos los desacuerdos y, lo que es más satisfactorio para mí, es que con ello sirvo y agrado los más íntimos sentimientos de nuestra Gran Poetisa.

La saluda con todo afecto, su adicto y agradecido amigo,

GABRIEL GONZÁLEZ VIDELA

ALTIVO Y GENEROSO ESPIRITU DE GABRIELA

¡Por fin recibí respuesta de Gabriela a mi primera carta! y esto cuando todavía no conocía la designación de Valéry...

Sus opiniones nos fueron valiosísimas para nuestro trabajo. Nos ilustraba sobre la Academia Sueca:

La Academia Sueca procede muy a conciencia. Es decir, ella no premia a autores que no conoce. Un escritor extranjero, para llegar a los académicos suecos, debe estar traducido al sueco y, a lo menos, al inglés y al francés. En vista de esta circunstancia, cuando Concha Espina aspiró al Premio Nobel, hizo traducir una o dos novelas a la propia "lengua sueca".

En seguida me ponía en guardia contra las dificultades que existen en el mundo literario, donde los poetas son poco conocidos:

El poeta, mi querido Ministro, es la persona literaria menos traducida del mundo en forma de libro. Lo que más logra un poeta extranjero en Francia, cuando tiene pundonor y no paga sus propias ediciones literarias ni compra críticos literarios, es ver traducidos algunos poemas suyos en revistas de pura índole literaria.

Los autores extranjeros que las editoriales publican constantemente son novelistas o ensayistas. No hay gran público que compre los libros de versos, y los editores huyen por eso de la poesía...

Para que persona alguna pensara mal, dejaba bien establecido que ella no andaba en la búsqueda del codiciado galardón sueco: el Premio Nobel.

Continuaba:

Hay un conjunto de poemas míos en francés, traducidos por Miomandre, Pillement, Matilde Pomés, Max Dereux, etc., pero no están editados en volúmenes. El grupo de amigos ecuatorianos al que corresponde la iniciativa en mi favor sobre el Premio Nobel, piensa hacer algo en ese sentido. *Yo... no me doy ninguna diligencia en ayudarlos, aunque agradezco mucho su generosidad. Jamás haré el papel de vocero de mi nombre literario ni de mi obra misma.*

Y con encomiable desprendimiento citaba a otros literatos como merecedores del Premio Nobel antes que ella:

Por otra parte, pienso que hay varios escritores hispanoamericanos que merecen ser recomendados por el continente para una representación de este género: Rómulo Gallegos, el novelista; Alfonso Reyes, el ensayista; Casiano Ricardo, el poeta épico del Brasil.

En otro párrafo me ilustra sobre algunas biografías suyas publicadas y la conveniencia de que cada Gobierno hispanoamericano se preocupe de subvencionar a las editoriales europeas.

Usted sabe tal vez, distinguido Ministro, que hay una, tres o cuatro biografías mías impresas: una del señor Virgilio Figueroa; otra del profesor de la Universidad de Chile don Julio Saavedra, que fue publicada

por el Instituto de las Españas (Columbia University) de Nueva York; otra, la mejor, de don Ismael Edwards, que apareció en *Hoy*, y que no ha sido editada en libro.

Y refiriéndose a la acción de los Gobiernos hispanoamericanos decía:

Cada Gobierno hispanoamericano debe comenzar subvencionando a las editoriales francesas e inglesas que se dediquen a la literatura extranjera para que publiquen a sus escritores nacionales.

Lo hacen así en Europa los países llamados "arriérés"; lo hacen en Rumania, Polonia; la antigua Checoslovaquia y aun Italia.

Esta correspondencia y las consultas a mi Legación no eran, como ya lo hemos dicho, sólo con nuestra Gabriela, sino también con quienes colaboraban en la misión en que estábamos empeñados. Tales son los documentos transcritos en seguida.

OBSTACULOS EN LA OBRA DE MIOMANDRE

En frecuente cambio epistolar, Miomandre apelaba a mi intervención cada vez que se atascaba el sistema de entrega de los poemas, generalmente porque Gabriela no ponía diligencia alguna en la tarea. Así, el 28 de mayo de 1941 me decía textualmente:

S.E.M. González Videla,
Ministre du Chili.

Señor Ministro:

Acabo de traducir las páginas en prosa de *Desolación*, que Gabriela Mistral me había elegido personalmente, pero estas páginas están lejos de constituir el volumen en cuestión. Falta lo esencial, es decir, los "Elogios de la Materia", que son la obra maestra de la Gran Poetisa, y que esperamos desde hace mucho tiempo. Este precioso texto lo he reclamado por cablegrama a Gabriela Mistral, como igualmente lo hizo Mlle. Palma Guillén, sin tener respuesta. Yo espero ansiosamente esos originales, y tan pronto lleguen a mis manos, yo suspenderé todo otro trabajo para consagrarme exclusivamente a su traducción. Yo me siento feliz, y especialmente muy orgulloso de vincular mi

nombre en esta obra, una de las más perfectas de vuestra bella literatura.

En espera de vuestras gestiones, sírvase recibir la expresión de mis sentimientos más deferentes,

FRANCIS DE MIOMANDRE

RESPONDO A MIOMANDRE

Vichy, 2 de junio de 1941.

Maître Francis de Miomandre,
Bugeat,
Caneze.

Querido Maestro:

Comprendo su honda preocupación por las dificultades para obtener de Gabriela los originales de lo que usted estima su obra maestra: "Elogios de la Materia", y del fracaso suyo y de Mlle. Palma Guillén, su dilecta amiga, para conseguir alguna respuesta a sus reiteradas peticiones.

Ud., mi querido Maestro, conoce a nuestra afectiva y admirable Gabriela, y no le extraña que su desinterés y modestia son tan desacostumbrados, que llega al extremo de creer que hay otros valores en América que merecen el Premio Nobel antes que ella.

De ahí su falta de diligencia, como lo confiesa en sus cartas, para ayudarnos en nuestra tarea.

Sin embargo, conozco el atávico arraigo racial que ella siente por nuestra patria. Apelaremos a ella, y en nombre del Presidente de Chile le pediremos que nos ayude y colabore con una obra que será un honor para Chile, antes que para ella.

Espero que reaccione positivamente y olvide esa conturbación que la domina, que la gente crea que es ella la interesada en llevar su obra ante la Academia Sueca.

Mientras tanto, agradezco a Ud., querido Maestro, el singular interés y especial afecto que Ud. demuestra para servir a nuestra Gran Poetisa.

Lo saluda con todo afecto su adicto amigo.

GABRIEL GONZÁLEZ VIDELA

En octubre de 1941, Miomandre me informó de otra grave dificultad. La Empresa Editora Stock no había recibido los textos de sus traducciones, enviadas a Vichy en junio y agosto, y temía su extravío. Me lo comunicó así el 10 de octubre de 1941.

S.E.M. González Videla,
Ministri du Chili.
Vichy.

Señor Ministro:

Acabo de recibir de Mlle. Pomés la noticia que me ha llenado de estupor, que la Editorial Stock no ha recibido aún los textos de mis traducciones de Gabriela Mistral.

Yo he enviado a Vichy, a su nombre, la primera parte de estos textos, el 10 de junio último; y la segunda, en el mes de agosto.

Y agregaba alarmado:

¿Qué ha pasado? Yo estoy extremadamente inquieto. ¿Sería Ud. tan amable de presentar una reclamación a la Oficina Central del Correo, para saber dónde están retenidos esos textos?

En seguida me decía con intencionada protesta:

Mlle. Pomés pretende que en su próximo viaje a París, donde permanecerá seis semanas, si no se le hace entrega de los textos, ella publicará aquellas obras de Gabriela Mistral traducidas por ella, lo que constituirá una mutilación muy perjudicial a la obra y renombre de Gabriela Mistral.

Yo me siento dispuesto a ponerme contra tal pretensión, en nombre de la reputación de vuestra ilustre compatriota, que yo tengo la misión de cuidar.

En la impaciencia de esperar vuestra respuesta que evite mis temores, yo le ruego aceptar, señor Ministro, la expresión de mis sentimientos más deferentes.

FRANCIS DE MIOMANDRE

La noticia de la pérdida de los textos de Miomandre me causó honda preocupación, porque desconfiaba del servicio de correos, bajo la censura y el

control de los nazis. Además, el tiempo transcurrido —cuatro meses— era un mal augurio para encontrar tan valiosos originales.

Estériles resultaron mis gestiones con el director de Correos, un funcionario francés indeciso y timorato. Opté entonces por apelar al Jefe de Gobierno en Vichy, el Almirante Darlan, quien me concedió en el acto una audiencia. Escuchó con atención e interés mi reclamo. Ordenó a la Dirección de Correos una investigación exhaustiva para encontrar los textos traducidos de Miomandre. Delante de mí llamó al director y le impartió terminantes instrucciones a fin de que se abocara al descubrimiento de estos documentos y me informara directamente de sus resultados.

DOY CUENTA A MIOMANDRE DEL RESULTADO POSITIVO DE ESTAS GESTIONES

Vichy, 14 de octubre de 1941.

Maître Francis de Miomandre,
Bugeat,
Caneze.

Querido Maestro:

Me imagino cuán honda preocupación ha tenido con el extravío de los textos de sus traducciones de la obra de Gabriela, enviados a Vichy, en los meses de junio y agosto.

Ante tan grave emergencia, hablé personalmente con el Ministro Darlan, quien dio orden inmediata a la Dirección de Correos de ubicar ambos extravíos a la brevedad posible.

En estos momentos tengo el placer de recibir de manos del director de Correos los textos de Gabriela traducidos por Ud. y dirigidos a Stock, en París, en los meses de junio y agosto.

La suspensión de las comunicaciones entre Vichy y París, debido a los últimos acontecimientos político-militares, había detenido el curso normal de todos los servicios de comunicaciones, sin excepción alguna.

Puede Ud. estar tranquilo, mi querido Maestro. El precioso legajo traducido por Ud. lo tengo en mis manos, y sólo espero la anunciada visita de Matilde Pomés, en la próxima semana, para que ella, personalmente, los lleve a París y los entregue a la Editorial Stock.

Con ello, hemos cumplido y realizado Ud. y yo la etapa más im-

portante, cual es dar a conocer en el idioma francés la obra poética de Gabriela y dejarla en condiciones que pueda ser presentada en su oportunidad a la postulación al Premio Nobel de Literatura ante la Academia Sueca.

El Embajador de esa nación en Vichy me ha participado la noticia que dicha Academia ha suspendido, por el momento, otorgar el Premio que aspira Chile, pero no así la recepción de las postulaciones de nuevos candidatos.

Reciba mi admirada gratitud por su devota vocación de sentir e interpretar el alma de nuestra Gabriela, la Unica.

Afectuosamente lo saluda.

GABRIEL GONZÁLEZ VIDELA

Cuatro años después, terminada la guerra, la recopilación de la obra literaria de Gabriela y su traducción al francés, hecha en París, en tan dramáticas circunstancias, permitieron a la Academia Sueca conocer, apreciar y valorizar la maravillosa creación poética de nuestra genial compatriota.

Con fecha 15 de noviembre de 1945 se le otorgó el galardón del Premio Nobel, sin que ella, en su innata modestia, hubiera movido la menor influencia en los círculos literarios.

A los que desde París tomamos la responsabilidad de que su obra literaria fuera conocida por los doctos académicos de Suecia, la noticia de su ascenso a la fama mundial nos colmó de satisfacción y de orgullo nacional.